

“Italia. La Edad Media en el siglo XXI”

En la región de Toscana, Italia, se dio un fenómeno de restauración aplicado a la totalidad de las viviendas, que habían sido construidas en la Edad Media. La labor de un ingeniero civil cuyo criterio de preservación no está dedicado solo a los edificios sino a la relación del medio ambiente y la sociedad con éstos.

†Arq. Carlos A. Ventin

Toscana es una de las regiones de Italia cuya capital es la ciudad de Florencia, ciudad que se encuentra a orillas del río Arno; está rodeada al Oeste por el mar Tirreno y al Este por las montañas de Umbría. La mayor parte de Toscana cuenta con un paisaje predominantemente de colinas. A pesar de ello, también la recorren importantes sistemas montañosos. Al Norte y al Este de la región están los Apeninos, y al noroeste, los Alpes Apuanos. Las zonas llanas se encuentran en el litoral y forman valles en el recorrido de los ríos.

Es una región caracterizada en verano por el embate del viento siroco, un viento seco que proviene del Sahara y quema las cosechas; la misma región es favorecida en invierno por los vientos del Norte que contienen una humedad particular provocada por las nevadas.

Los días durante los meses de verano son largos, luminosos y calurosos sobre todo en las zonas del interior de la región. Durante la primavera y el otoño hay también muchos días soleados, siendo las estaciones ideales. En el otoño tardío, en particular en el mes de Noviembre, es cuando más llueve. Y en el invierno, en la zona de los



Apeninos, son frecuentes las nevadas. En la primavera y en el verano las lluvias son esporádicas y sorprendidas.

Durante los siglos XII y XIII surgieron pequeñas aldeas formadas por artesanos y sus familias en el corazón de las colinas arboladas con castaños, robles, encinas y olmos. Estas estirpes, refugiadas de los asaltos de los piratas y de los impuestos de la nobleza, eran auto-suficientes en base al cultivo de la vid (vinos Chianti), el trigo y la explotación de los frutos de los árboles del bosque (castañas para la alimentación humana y bellotas para la alimentación de los cerdos). Viajaban al mercado local una vez por mes para buscar únicamente sal. Estas aldeas existieron y florecieron durante siglos rodeadas de olivares, frutales y viñedos. Aislados en las colinas sobrevivieron hasta la Segunda Guerra Mundial. Recién a finales de la década de 1950 y comienzos de 1960 fueron abandonadas por sus moradores y familias enteras migraron a las áreas urbanas en busca de empleo en la economía emergente de la post-guerra.

Los hogares abandonados constituían edificaciones que mantenían un exquisito equilibrio con la naturaleza. Representaban un estilo de vida, las tradiciones y



el carácter de una comunidad que creció en base al respeto por el terruño y que se fortaleció mediante el uso de materiales naturales como son la “terra rossa”, de color rojizo y rica en sílice; la pizarra y los robles y encinas circundantes para la obtención de vigas, maderas duras y resistentes al paso del tiempo, toda una lección de cómo vivir en armonía con la naturaleza.

Algunas de estas casas rurales, con paredes gruesas para soportar las altas y bajas temperaturas de las estaciones extremas, eran de tipo residencial, con una planta inferior para elementos de labranza y ganado y otra superior en la que antiguamente se encontraban las habitaciones; las de otro tipo constaban de un edificio principal que estaba destinado a la residencia, mientras que existía una serie de construcciones o estructuras secundarias para el servicio. Cada estilo mantuvo el esquema fundamental: planta rectangular con escalera exterior con acceso a la habitación principal en el piso superior.

La labor de rescate de las casas medievales

Después del abandono, el proceso de deterioro de estas aldeas fue rápido y dejó una serie de estructuras en



Un antes y un después



Caserío rodeado de colinas, lavandas y crisantemos.

ruinas. El ingeniero civil Fulvio Di Rosa descubrió una de ellas y vio más que solo piedras abandonadas, vigas deterioradas y techos colapsados; vislumbró la oportunidad de crear algo que fuera fiel a sus orígenes medievales, y esta visión lo condujo a la desafiante tarea de rescatar esta aldea conocida como Borgo di Vaglia.

Adquirió las propiedades de las 60 familias que consideraban a Borgo di Vaglia su hogar, tarea que finalizó a comienzos de 1990. Con la ayuda de habilidosos artesanos locales y el uso de materiales originales, restauró esta aldea toscana trayendo al presente la belleza, la cultura, el estilo de vida y la arquitectura del pasado. El verdadero espíritu de la restauración de este Borgo era que fuese fiel a las raíces de los siglos XII y XIII sin sacrificar las comodidades del siglo XXI.

El componente moderno más obvio es el esfuerzo por tratar de preservar al máximo los edificios abandonados



Izquierda. Lo antiguo, lo moderno y lo eterno. El farol, la luz eléctrica y el sol visto desde el interior de la vivienda. Derecha. La cocina de antaño con lo moderno del hoy.

para nuevos usos. La reutilización de la mayor parte de la piedra, la madera y las pizarras es la actitud más responsable que deberían adoptar los arquitectos a fin de mejorar y respetar el medio ambiente, restaurar los edificios eficientemente en cuanto al uso de la energía, respetar la cultura, y por sobre todo hacer un esfuerzo positivo por prolongar la vida del patrimonio Toscano.

Dentro de las unidades se conservó el diseño interior que reflejaba los usos originales. La filosofía de los arquitectos de hoy en día es deshacerse de lo interno y preservar lo exterior. En Borgo di Vaglia el abordaje fue totalmente diferente. Lo nuevo se incorporó a las estructuras existentes. Por ejemplo, a fin de tener éxito y de no dismantelar las antiguas vigas y los cielorrasos de piedra se realizó la restauración desde arriba utilizando materiales rescatados de otros sitios. No hay dudas sobre el respeto por la tierra que en la restauración

"La reutilización de la mayor parte de la piedra, la madera y las pizarras es la actitud más responsable que deberían adoptar los arquitectos a fin de mejorar y respetar el medio ambiente".

incluyó todo el entorno debido a que el exterior es parte integral de la realidad cultural e histórica de este emprendimiento. Sin embargo, la restauración cumple con los requerimientos de la vida moderna tales como electricidad, calefacción, cañerías, ventilación cruzada (no hay aire acondicionado en este caso) e inclusive Internet inalámbrica. Se utilizaron algunas técnicas ingeniosas tales como la aplicación de yeso (con pellets aislantes en la mezcla interior) a las paredes internas de piedras. Es de público conocimiento que el aislamiento de los edificios históricos, a la larga, causa deterioro en las paredes externas, en especial en climas fríos. En este caso, se logró un equilibrio que funciona y mantiene el edificio fresco en verano y cálido en invierno.

Borgo di Vagli no es para todo el mundo. Es únicamente para aquellos que reconocen que los edificios son mortales y aprecian la experiencia de una nueva vida que se creó con su preservación. Desde el punto de vista del eco-turismo, Borgo cumple con varios as-





pectos tales como: la conservación de la diversidad biológica y cultural por medio de la protección del ecosistema; carácter asequible y no derroche de lujo; la consideración de la cultura, flora y fauna como atracciones principales.

Hay una belleza orgánica en todo lo que Fulvio preservó; es posible escuchar el sonido de las calizas mientras son apiladas para transformarse en paredes y de las pizarras que se convertirán en techos. Sobre todo se puede sentir el carácter único de las personas que vivieron allí y se fusionaron en armonía con el paisaje. Todo fue salvado, las piedras, las vigas, las pizarras y los antiguos clavos hechos a mano para poder reutilizarlos.

Una restauración exitosa es más que tan solo la conservación de una edificación. En mi opinión, dice el ar-

quitecto, es un arte en el que el equilibrio de los elementos arquitectónicos nos remite no solo a la edificación, sino a la naturaleza y la sociedad que existía en ese lugar siglos atrás. En Borgo esta visión se realizó de manera exitosa y las casas reflejan una vez más un sentimiento de cohesión, tal como el que experimentaban los moradores del lugar. Fulvio Di Rosa restauró exitosamente el escenario del ayer para los actores de hoy.

Un dato curioso es que una de las dueñas originales, Dina, quien abandonó Borgo a comienzos de 1960, ha regresado desde entonces para ofrecerle a los visitantes platos tradicionales de Toscana preparados en una cocina a leña y servidos en lo que solía ser una torre medieval de 600 años. Al visitar Borgo hoy en día se puede decir que hasta es posible sentir la vida de los habitantes originales: granjeros, leñadores, pastores y carpinteros **H**





Vigas y gruesas paredes que resistieron el paso del tiempo.

Arq. Carlos A. Ventín, Arquitecto Senior. Primer arquitecto de la Universidad Nacional del Nordeste, 1962. Profesor universitario en Québec, India, Washington y Seattle. Proyectista e Investigador para B.V. Doshi y Arquitecto Jefe para Le Corbusier. En el Concurso Internacional de Anteproyectos del Centro Cultural Bicentenario, Ex Palacio de Correos de la República Argentina recibió PRIMERA MENCIÓN. Líder y fundador del Grupo Ventín desde 1972, dedicado a la restauración y conservación del patrimonio histórico de edificios públicos, entre los que se encuentran el Edificio Legislativo de Ontario en Queen's Park y el Old City Hall, en Toronto. Ambos proyectos obtuvieron el Premio a la Excelencia otorgado por el Heritage Toronto. Dentro de su trayectoria profesional obtuvo cuarenta premios.

carlos@ventingroup.com www.ventingroup.com

Dra. Susana Isabel Curto. Doctora en Geografía de UBA e Investigadora Independiente del CONICET. Miembro de Número de Academia Nacional de Geografía. Miembro de la International Eurasian Academy of Sciences. También Miembro de Honor, como Geógrafa Extranjera de la Société de Géographie de París, Miembro

correspondiente de la Unión Geográfica Internacional, entre otros organismos de tanta jerarquía a los que pertenece. Recibió un premio en la Tercera Reunión de Autores del Grupo de Trabajo II del Cuarto Informe del Panel Internacional del Cambio Climático (WHO/OMS/PNUMA). CHAPTER N° 8 "Human Health". Es Vicepresidente 1° de GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Fue profesora de varias universidades y actualmente de la Universidad del Salvador de la cual egresó con el título de Profesora de Nivel Medio, Normal y Especial en Geografía.

susanacurto@yahoo.com.ar

Lic. Graciela Beatriz Jauregui. Licenciada en Geografía. Licenciada en Geografía en la UCA de Santiago del Estero. Profesora de Enseñanza Media, Normal y Especial en Geografía en la Universidad del Salvador. Es Investigadora en GRUTUS-DIGEO, departamento del IMHICIHU-CONICET, dentro del marco de la Geografía Histórica. Se desempeñó como docente. Es autora de artículos en revistas especializadas. Miembro del Consejo de Asesores: Instituto de Estudios Urbanos "Juan de Garay" Fundación Páez Carrillo. gra-jauregui@hotmail.com